

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE LA LLUERA II SAN JUAN DE PRIORIO. OVIEDO

José Adolfo Rodríguez Asensio

Durante las campañas de excavaciones realizadas en la cueva de La Lluera I (Rodríguez Asensio, 1990) se procedió a realizar una prospección de toda la zona colindante con la intención de comprobar la existencia de otras cuevas con yacimiento arqueológico o con muestras de Arte paleolítico que pudieran complementar el importantísimo yacimiento con arte paleolítico existente en la cueva de La Lluera I. Esta prospección dio como resultado que en el año 1982¹ se descubrió una serie de grabados realizados en una pared de una pequeña cueva cercana a la anterior y que tras una primera lectura se pudo determinar su importancia cultural.

Como ya ha sido realizada una breve descripción de las características geográficas y topográficas de la cueva por J. Fortea (1990-26), las recogemos aquí, renunciando a realizarlas de nuevo, ya que además los trabajos de excavación en las dos cuevas de la Lluera I y II, y los estudios del arte paleolítico se llevaron a cabo integradamente y los análisis topográficos y geológicos han sido hechos de manera común: "La Lluera II dista 54 m. de La Lluera I aguas arriba y por la misma margen derecha del Nalón. Se abre al pie de un escarpe rocoso de pendiente muy fuerte poco después de que el río salga de una curva que corta en vertical al roquedo. De tal modo las dificultades orográficas

obligan hoy y entonces a pasar por la Lluera I antes de llegar a la homónima y a seguir el único camino transitable por la ribera del río.

La cueva es un angosto conducto de poco más de 4 m. de largo cuyo suelo sigue una pendiente de 45°. Una vez dentro de él no puede recuperarse la verticalidad. Sus dos extremos y parte del techo se abren al exterior alzándose la boca inferior a 5 m. sobre el nivel del río" (fig. 1 y 2).

Esta forma y el hecho de tener dos bocas, una en la zona alta y la otra en la baja ha sido la causa de que los sedimentos que se encuentran en su interior hayan sufrido un arrastre dentro de la propia cueva hasta depositarse a la entrada de la boca inferior que se aparece como la zona más asentada y más cómoda de poder habitar en contra de la dificultad en el resto de la hoquedad citada.

En 1988, tras la finalización de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Lluera I (Rodríguez Asensio, 1980-237; 1981-204; 1982-39; 1983-39; 1984-85 - 39; 1990-15-17), y disponiendo de una estratigrafía suficientemente precisa se organizó una campaña de excavación prospección con la finalidad de poder relacionar ambos yacimientos arqueológicos en el caso de que se pudiera detectar algún nivel antrópico en Lluera II, ya que la relación artística parecía fuera de toda duda, máxime tras la limpieza



Fig. 1.—Entrada de la cueva de La Lluera II
(San Juan de Priorio, Oviedo)

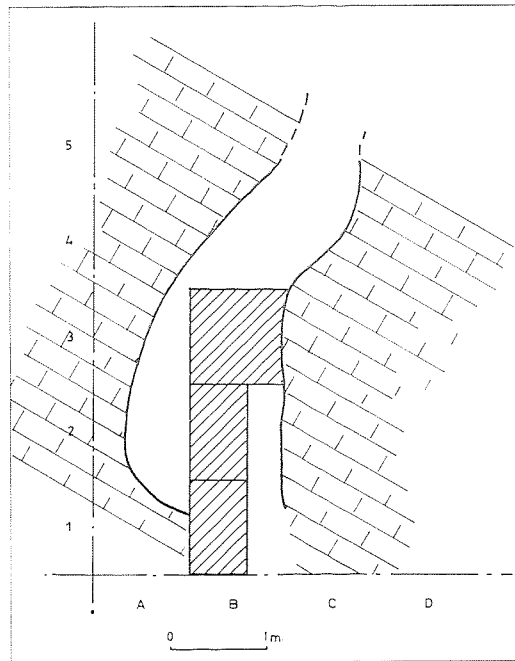


Fig. 2.—Levantamiento planimétrico de la zona
de excavación de la cueva de La Lluera II

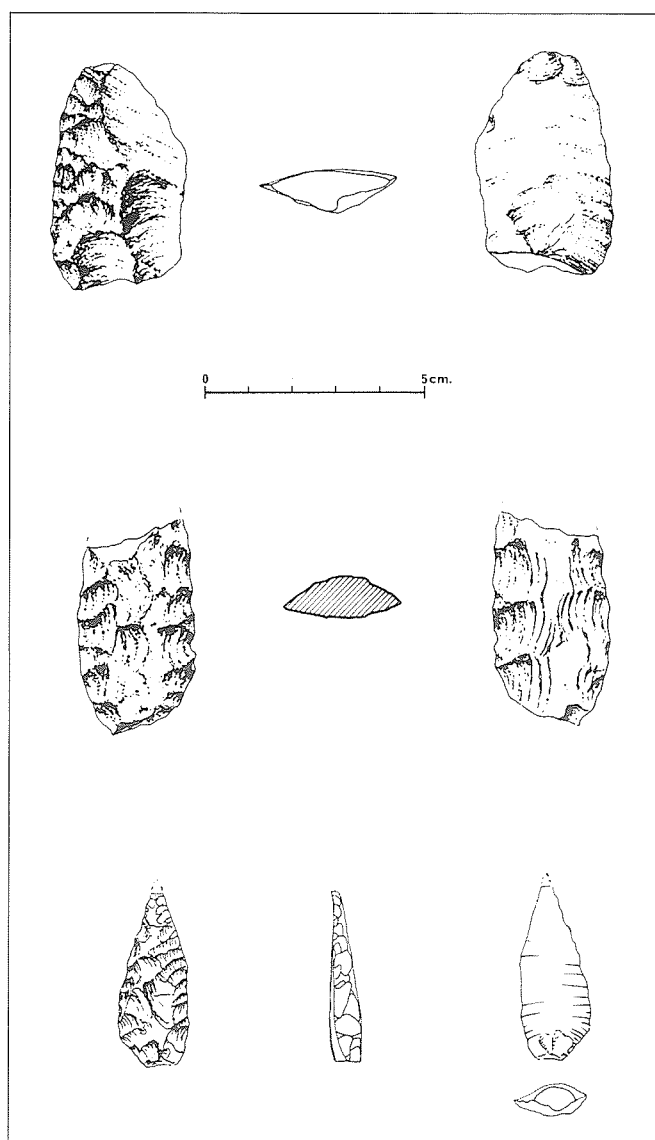


Fig. 3.—Materiales líticos de la cueva de La Lluera II

de la pared en la que se habían realizado los grabados que dio como fruto la localización de un conjunto de signos grabados y cuya lectura demostraba una correspondencia cultural con el santuario artístico de Lluera I (Fortea, 1990).

Los grabados se encontraban a una altura del suelo de unos 30 cms., por lo que era fácil pensar que el nivel del suelo en época prehistórica debería estar bastante más bajo,

tal como se había podido demostrar en la Lluera I, en la que los niveles solutrenses (Niveles IX, VIII y VII), etapa a la que pertenecería el segundo horizonte artístico del valle del Nalón (Fortea, 1990-28), se encontraron a profundidades que permitieran la realización de los grabados de una manera más lógica.

El interior de la pequeña covacha se mostraba totalmente colmatado dejando únicamente una pequeña entrada de unos 80 cms. de altura y el suelo aparecía de manera poco uniforme y en pendiente, siguiendo la normal de un "tubo" hacia la zona de desagüe.

Sobre una cuadrícula ideal se determina una zona de tres cuadros de 1 m² como zona de sondeo, situada bajo el panel de los grabados. Desde la entrada hacia el interior los dos primeros cuadros, B-1 y B-2 sólo pueden ser excavados en 60 cms. de ancho, mientras que en el tercero, B-3 por ampliarse el interior de la cueva ya se consigue nuevamente 1 m². Los tres cuadros se nivelan inicialmente puesto que al no existir materiales antrópicos en superficie, se prepara el nivel de excavación.

En los cuadros B-1 y B-2 se realiza un sondeo en profundidad por capas artificiales que no aporta materiales prehistóricos inicialmente, sino que en los niveles superficiales contiene materiales modernos que demuestran que se trata de un revuelto de colmatación, tal como se indicó anteriormente.

A una profundidad sobre el suelo inicial de 60 cms. aparece un nivel claramente diferenciado de los limos arenosos anteriores, con cantos de cuarcita, en el que se encuentran diferentes materiales prehistóricos. A partir de este nivel y hasta el fondo del sondeo se fueron encontrando distintas piezas de sílex y cuarcita dispersas y sin constituir un nivel claro de ocupación por lo que se piensa pudiera tratarse de los restos de una ocupación que fue arrasada y únicamente estas piezas, por causas naturales quedaron allí depositadas al existir en la zona de la entrada un saliente de caliza de la roca que hace muy angosta la salida al exterior en esta profundidad. Los materiales aunque no amontonados si aparecieron concentrados hacia la zona que se indica. Es por tanto que se interpreta no como un nivel de ocupación sino como restos dispersos y movidos que demuestran la existencia de ocupación en el momento de la realización de los grabados.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

Únicamente se han encontrado materiales líticos, de sílex y cuarcita, y dentro del inventario tipológico se ve una clara muestra de piezas solutrenses (puntas de cara pla-

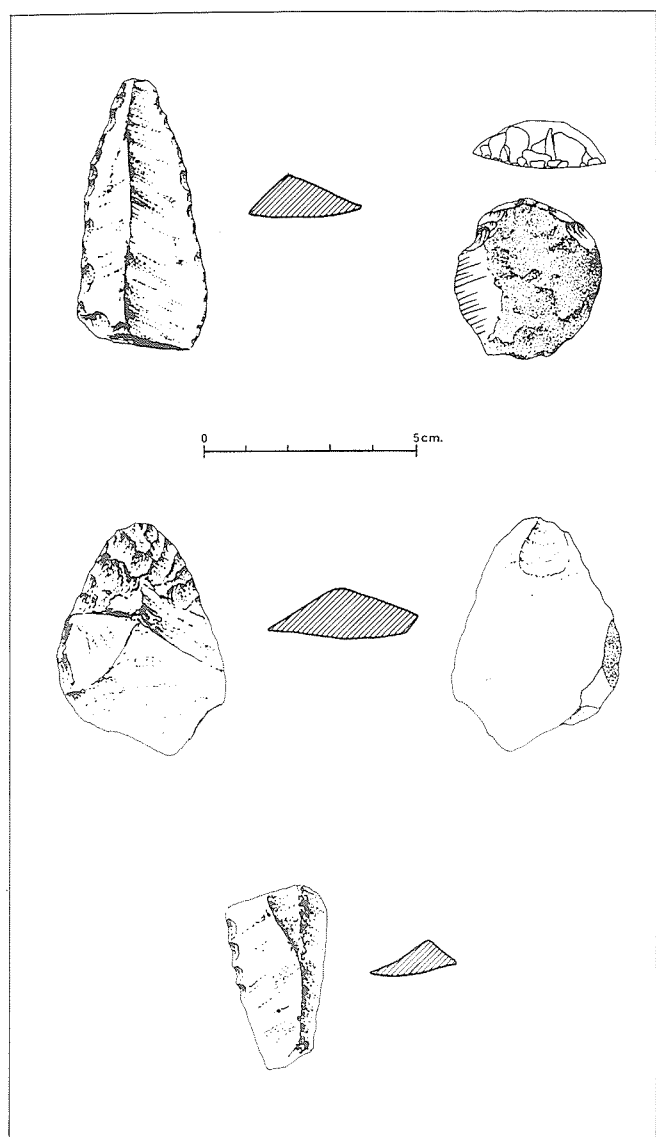


Fig. 4.—Materiales líticos de la cueva de La Lluera II

na), una de ellas inacabada y otras dos están rotas por la punta; en una de ellas la rotura es mínima y en la otra sólo se conservan los dos tercios hacia la zona basal. Se completa la clasificación tipológica con un raspador simple, cuyo frente está realizado en un borde, de sílex, y dos raederas de cuarcita, una de las cuales tiene un tamaño gran-

de, y es una raedera lateral izquierda recta que conserva la corteza en la mayor parte de la cara en la que se han practicado los retoques; la otra, de menor tamaño, se clasificaría como una raedera doble convergente realizada en hoja. En el material de desecho cabe destacar la existencia de lascas simples y hojas grandes, muy frescas y cortantes, similares a las aparecidas en el nivel IX de la cueva de la Lluera I, bien representado en el cuadro H-14 y que hemos asignado culturalmente al Solutrense Medio (fig. 2 a 5).

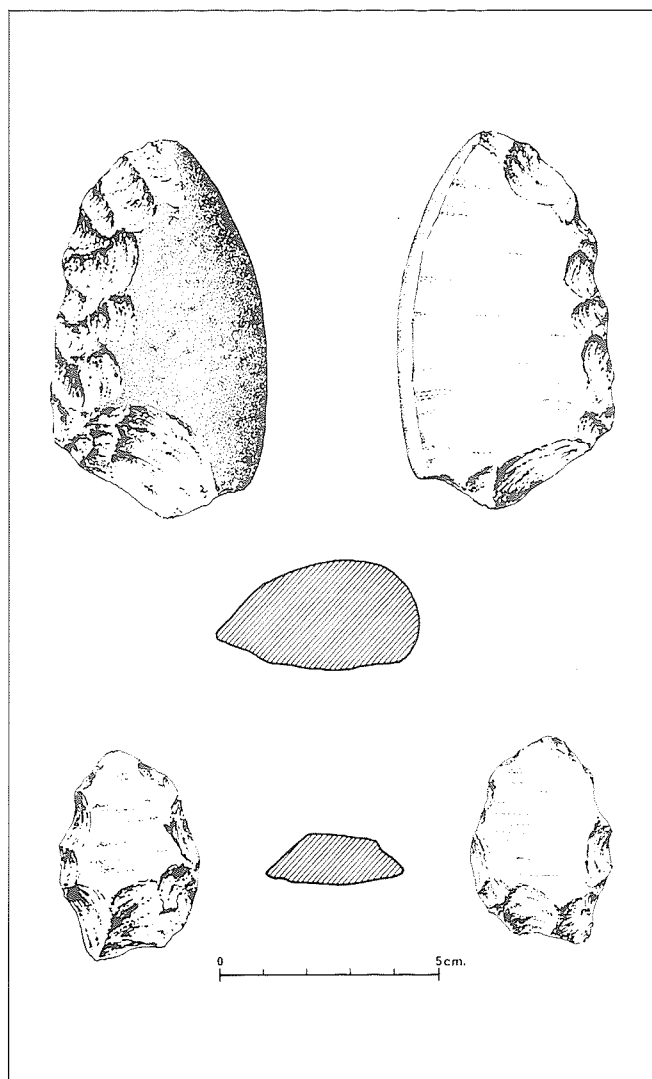


Fig. 5.—Materiales líticos de la cueva de La Lluera II

Inventario tipológico:

	Sílex	Cuarcita
1. Raspador simple.....	1	
65. Pieza retoques cont. un borde.		1
69. Punta de cara plana	1	4
77. Raedera		2

Inventario de desechos de talla:

	Sílex	Cuarcita
Lascas simples.....	8	7
Lascas decorticado primario	1	2
Lascas decorticado secundario....		12
Hojas	2	10
Amorfos.....	16	10

BIBLIOGRAFIA

FORTEA PEREZ, J.: *Investigaciones en la cuenca media del Nalón*. Zephyrus. XXXII - XXXIII, 1981, p. 7.

FORTEA PEREZ, J.: *Cuevas de La Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus artes parietales*. Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias, 1990, pp. 19-28.

RODRIGUEZ ASENSIO, J.A.: *Cueva de la Lluera. San Juan de Priorio*. Arqueología, 1980, n.º 237; 1981, n.º 204; 1982, n.º 39; 1983, n.º 39; 1984-85, n.º 39.

RODRIGUEZ ASENSIO, J.A.: *Excavaciones arqueológicas realizadas en la cueva de "La Lluera" (San Juan de Priorio. Oviedo)*. Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983 - 1986. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias, 1990, pp. 15-17.

NOTA

- (1) La cueva de La Lluera II fue prospectada y descubiertos sus grabados paleolíticos por D. Enrique Arnau Basteiro y D. Maximino Suárez Calleja, miembros del equipo de excavaciones de la cueva de La Lluera I.